

Reseñas

Espacio urbano y procesos sociales: Madrid, siglo XIX

Sergio Claudio GONZÁLEZ GARCÍA
Universidad Complutense de Madrid
sclaudiogonzalez@gmail.com

Rubén Pallol Trigueros (2013) *Una ciudad sin límites. Transformación urbana, cambio social y despertar político en Madrid (1860-1875)*. Madrid: Los libros de la Catarata, 160 pp. ISBN: 978-84-8319-783-7.

“...el único marco conceptual adecuado para comprender los fenómenos urbanos es aquel que toma sus fundamentos tanto de la imaginación sociológica como de la geográfica”
David Harvey¹

Un elemento importante que debemos tomar en consideración es la relación que existe entre los procesos y dinámicas sociales y el espacio. El modo en el que está modelado el espacio tiene diversos efectos sobre los procesos sociales² y viceversa. Cuando nos interrogamos desde las ciencias sociales, y en especial desde nuestra disciplina, sobre esta relación tenemos que cuestionarnos la direccionalidad de la influencia. Son los procesos sociales los que influyen en la configuración espacial o es ésta la que modela a los primeros. Los planteamientos y las posturas son dispares.

Este libro nos presenta esta relación en un caso concreto, los cambios urbanos en la ciudad de Madrid en el siglo XIX y los procesos socio-políticos de la época. El autor, Rubén Pallol Trigueros, analiza desde una perspectiva histórica los cambios sociales y la evolución política de Madrid a raíz de, o enmarcados en, las transformaciones urbanas de la capital. El objetivo del libro es mostrar un análisis de la evolución de la ciudad en este siglo tomando como punto de partida los cambios y los desarrollos urbanísticos. La obra se centra en un relato histórico de los efectos sociales y políticos que se dieron por el crecimiento de nuevos barrios y enclaves urbanos y su incorporación posterior a la ciudad de Madrid una vez que se procedió al derribo de la tapia exterior de la misma. El autor toma como marco de

¹ David Harvey: *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI, 1992 [1977], p. 20.

² Esta relación va a ser punto central en Harvey: *op. cit.*

partida para su análisis histórico esos cambios urbanos y las dinámicas demográficas y migratorias en un momento de cambio social y político. Nos ofrece una aproximación desde la historia social y urbana.

Podemos decir de antemano que los cambios urbanos y espaciales no son el centro del análisis del libro sino que son el escenario desde el cual explicar las dinámicas socio-políticas. Establece una suerte de relación entre ambos procesos y el autor, pese a no emplear una metodología o una aproximación espacial, trata de analizar estos aspectos históricamente.

En su primera parte el libro va a realizar una descripción de la situación urbana, demográfica y social de Madrid a finales del XVIII y comienzos del XIX. Además va a acercarse a los dos planteamientos sobre la configuración espacial de la ciudad, es decir, los partidarios y defensores del “viejo” Madrid intramuros y los que apostaban por una modernización del mismo vía transformación urbana por medio del ensanche. También va a describir la estructura social de los barrios nacidos fuera de los límites del Madrid interno y sus dinámicas propias comunitarias que entraron en disputa con las planificaciones técnicas de creación del ensanche. Posteriormente va a analizar la distribución espacial de ciertas medidas asistenciales y la puesta en funcionamiento de diversos servicios sociales que estaban estrechamente vinculados con la estructura urbana existente. Algo que tendría consecuencias en la configuración económica y social de los nuevos barrios incorporados a la urbe. Por último observa los cambios y procesos políticos durante las transformaciones políticas de la revolución de 1868 y los efectos en estos espacios urbanos, principalmente el barrio de Chamberí y Vallehermoso. Su análisis toma como punto de partida las dinámicas sociales espacializadas y sus efectos sobre esta situación política. Se produce una relación dialéctica entre cambios urbanos y cambios en la composición social de los barrios.

El libro va a permitirnos ver la introducción de la planificación y transformación urbana en el debate sobre la configuración general de la sociedad. El debate político de la época va a dar cabida a distintos modelos sobre el espacio urbano de Madrid. Se aprecia como lo urbano y la ciudad se convierten en un planteamiento más dentro de los imaginarios sobre los principios que deberían regir las sociedades. El debate sobre la estructura de Madrid era parte del discurso de cada grupo político sobre el orden social en su conjunto. El enfrentamiento suponía una lucha por la implantación e implementación de un determinado modelo político, económico y social que iba desde la propiedad privada, la prestación de servicios sociales o la promoción y mejora de vida de determinados colectivos. Cada concepción de cómo debía estar organizada la ciudad estaba inspirada en los principios de cada grupo. Los planes urbanísticos del ensanche plasmaban, como bien señala el autor, los principios liberales de neutralidad, independencia, racionalidad, libre circulación, homogeneización del espacio y libre desarrollo de los individuos. Estos proyectos políticos “desde arriba” aspiraban a dar cuenta de una racionalidad liberal,

pero esta suerte de *representaciones espaciales*³ dejaban de lado los vínculos y deseos sociales de los vecinos de aquellos barrios que se iban a incorporar al tejido urbano central de la ciudad y que habían existido en la periferia del mismo desde tiempo atrás. Estos barrios habían generado un contraespacio social que difería de los planes técnicos de las autoridades.

Rubén Pallol nos muestra cómo el derribo de los muros que rodeaban la capital supuso no sólo el fin de la división urbana entre el casco urbano del Madrid clásico y los barrios que habían surgido de manera espontánea en el exterior sino la posibilidad de solucionar los problemas de hacinamiento ante el aumento de población en la ciudad. El derribo de los muros contribuyó a procesos, que si bien estaban sucediendo con anterioridad, sí que se vieron potenciados con los cambios urbanos y la ampliación del espacio habitacional de la ciudad, como el aumento de la población, la asimilación de la inmigración interna y la potenciación de sectores económicos como el inmobiliario. Nos permite ver cómo las divisiones urbanas van a tener relación con las divisiones sociales y cómo ambas dinámicas serán factores importantes en la configuración política.

Si intentamos acercarnos al texto desde una sensibilidad geográfica podemos analizar primeramente el fenómeno de la planificación urbana por el ensanche. Éste aparece como una forma de *representación del espacio* siguiendo la concepción de Lefebvre⁴. Sería una forma de espacio derivado de una lógica particular racionalizada que crea un espacio legible por medio de saberes técnicos⁵. El ensanche aparece como una forma normalizada de ver la ciudad, partiendo de una visión homogénea del espacio como si fuera transparente y diáfano, sin tener en cuenta las prácticas, comunidades y procesos sociales que se estaban dando en esos lugares particulares. Las resistencias a esta planificación provienen de las comunidades de los barrios, de los *espacios de representación* de los vecinos. Un espacio vivido por las comunidades vecinales de una manera informal en relación a una percepción simbólica de los mismos. Con ello crean una suerte de contraespacio o espacio diferenciado de la visión técnica del planificador por medio de sus propias subjetividades, saberes y relaciones locales. Algo que será importante a la hora de impugnar el proyecto de las estancias gubernamentales, los tiempos y formas de incorporación a la ciudad y los procesos socio-políticos que configurarán el barrio. Los planteamientos democráticos de las posiciones revolucionarias tendrán influencia en la participación el barrio en la propia construcción de “su” mundo urbano. Además deberíamos ver en estos barrios, por su propio origen, historia y evolución, un *sentido de lugar*⁶, propio, barrial y vecinal. Una visión propia y subjetiva, veci-

³ Concepto extraído de Henri Lefebvre: *The Production of Space*. Oxford: Blackwell, 1991, pp. 38-39.

⁴ Lefebvre: *op. cit.*, p. 40.

⁵ Siguiendo las palabras de Ulrich Oslender: “Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una «espacialidad de la resistencia»”. *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. VI, núm. 115, 2002, p. 4.

⁶ John A. Agnew: *Place and politics: the geographical mediation of state and society*. Boston: Allen & Unwin, 1987.

nal del barrio en base a las experiencias y la vida en el mismo que configuran un tipo de percepción de ese espacio, sus límites y su relación con el resto de la ciudad. La visión de los vecinos quedaría estructurada con este sentido de lugar barrial. Un sentido de pertenencia a un lugar concreto donde han llevado a cabo su vida y desde el cual se integran con el resto de Madrid. La *ubicación* de estos barrios en el exterior de Madrid también marca su relación con procesos económicos y políticos de otras escalas, incluso con el desarrollo económico de los barrios marcados por el sector inmobiliario como impulsor del crecimiento económico al no tener Madrid un sector industrial tan fuerte como otras ciudades españolas. Los límites del barrio están marcados por la *localidad*, es decir, donde se dan las relaciones sociales entre los individuos, la forma en la que se distribuyen los centros neurálgicos del barrio, los servicios asistenciales, la distribución de las viviendas y su crecimiento. Esto va a ser importante en la diferenciación que se va a producir entre lo que fue el arrabal de Chamberí y el asentamiento de Vallehermoso que marcará una dinámica diferenciada en ambos emplazamientos barriales.

Esto nos va a mostrar una relación dialéctica entre el espacio y los procesos sociales. No existe una relación causal unidireccional. Ni el espacio determina la conducta humana dejando de lado cualquier tipo de acción de los grupos sociales y cayendo en una suerte de determinismo ambiental, ni los procesos sociales darán lugar a una determinada forma espacial como una constante generalizada que resta importancia a la planificación, en este caso urbana. Las formas espaciales y los procesos sociales se encuentran en una interacción que da complejidad a las ciudades y a los espacios y nos permite verlos como procesos dinámicos y en constante “construcción”.

El libro realiza un pormenorizado recorrido por la problemática social y política del Madrid anterior a la revolución de 1868 tomando como marco los cambios urbanos y los efectos en dos localizaciones concretas. Como ya hemos mencionado se trata de una obra de contenido y divulgación histórica, muy cercana a la historia social y a la sociología urbana, pero que nos permite ver procesos que desde nuestra disciplina pueden ser analizados con una metodología espacial y geográfica. Este libro puede valorarse más desde nuestros planteamientos por los elementos que esboza y señala sobre el proceso de transformación urbana en la ciudad de Madrid. Se puede apreciar cómo lo espacial es importante a la hora de analizar los procesos sociales y políticos, especialmente si estamos hablando de la configuración y evolución urbana de una ciudad en una época de agitación social y política.